





# MARCOS Y LA MÍSTICA



Juan Elías Millas Vera

# MARCOS Y LA MÍSTICA



Primera edición: mayo 2022

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Juan Elías Millas Vera

ISBN: 978-84-19340-20-7

ISBN digital: 978-84-19340-21-4

Depósito legal: M-12429-2022

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A mis padres,  
por todo el apoyo que me han dado.*





*La teoría de la reencarnación es el punto de partida de la  
historia del hombre.*

FRIEDRICH NIETZSCHE



# 1

Esta es una historia de descubrimiento, un tipo de descubrimiento personal a veces con total realidad y otras veces con aspectos increíbles a primera vista, pero no por ello menos interesante y placentera. Marcos era una persona normal, en el amplio sentido de la palabra, a sus 30 años no había contraído matrimonio y contaba con pocas aspiraciones en la vida más allá de su trabajo en una fábrica de electrodomésticos y su ocupación principal, que era la educación y el bienestar de su sobrino.

Su sobrino que se llamaba Diego, no es una figura esencial en este relato a primera vista, pero siempre estaba en la mente de Marcos y por lo tanto es digno de mención. Era un niño de siete años, probablemente demasiado espabilado para su edad, pero por lo general era agradable y respetuoso. Nuestro protagonista, Marcos, se había encargado de la tutela de Diego al morir su hermana mayor y su esposo casi dos años atrás. El abuelo y la abuela de Diego, es decir, el padre y madre de Marcos, aunque no vivían en la misma casa que ellos, se quedaban con el niño en ocasiones y lo que también es muy impor-

tante, les ayudaban económicamente cuando lo necesitaban. El abuelo paterno del niño era muy anciano y había pasado a un segundo plano.

Era un día de otoño cuando las preguntas que llevaban tiempo gestándose empezaron a asaltar la mente de Marcos, siempre había tenido curiosidad por los temas existenciales y el ímpetu casi imparable de alguien que quiere tener experiencias renovadas constantemente, pero esto desde hace unos años se volvía cada vez más intenso. Esto le estaba sumiendo en un estado de permanente duda e indecisión, que le afectaba a su relación con todo lo que le rodeaba: su familia, sus compañeros de trabajo y sus amigos. Sumado a la realidad de que sus relaciones amorosas eran prácticamente inexistentes desde antes de la tutela de su sobrino, su estado anímico se estaba deteriorando por el simple hecho de no sentirse satisfecho. Hasta que un día encontró una vía de cambio. Ese día recibió un correo electrónico de un viejo amigo, del cual hacía varios años que no sabía nada. Le decía lo siguiente:

¿Qué es de tu vida, Marcos? He pasado hoy por una librería y al ver el libro de *El señor de los anillos* de Tolkien, algo me ha venido a la mente, recuerdo que te presté el libro de *El hobbit* y no me lo devolviste, pero no te envío este mensaje para que me lo devuelvas, eso es tiempo pasado, no te preocupes, te lo envío para saber qué tal te está yendo, porque acordarme de ti y del tiempo que pasamos en nuestra adolescencia me ha puesto un tanto nostálgico. Un saludo, campeón.

Cuando leyó esto nuestro personaje tuvo como le solía pasar en ocasiones, un momento de tremenda duda, o bien le contestaba educada pero escuetamente o bien le ponía al día de como de verdad se encontraba este último tiempo a este amigo casi olvidado en su día a día. Decidió hacer lo segundo y sincerarse, contándole en resumidas cuentas que no estaba pasando su mejor momento, pero que aunque lo había sopesado no era un psicólogo quien tendría que resolver sus dudas.

No fue hasta el día siguiente cuando volvió a recibir un mensaje de su antiguo colega y el mensaje decía lo siguiente:

Ay, amigo, yo también pasé por una situación parecida no hace mucho y aunque no te lo creas fue la mística la que me resolvió mis dilemas, te recomiendo que vayas a ver a quien vi yo, si todo va bien, conseguirá darte las pautas necesarias para que puedas seguir desarrollándote, pero te advierto, quizás las experiencias a las que te someta este chamán te cambien en lo más hondo de tu ser.

Y junto al mensaje se adjuntaba una dirección y una breve descripción de por qué creía que era lo mejor en su situación. En un primer momento esto causó rechazo a Marcos, pero después pensó que quizás era la señal que había estado esperando de una forma subconsciente y tras unos días empezó a reconsiderarlo.

\*\*\*

Una tarde pocos días después Marcos y su sobrino fueron a ver al chamán que le habían recomendado, poco conocido pero con grandes virtudes según su antiguo colega describía en otro de los correos electrónicos que le había enviado. Cuando entraron en el templo les hicieron esperar casi una hora, en la que Marcos casi pierde la paciencia no sabiendo en muchos momentos como entretener a Diego en ese lugar, al final decidió que lo mejor era esperar porque habían argumentado que en poco tiempo el susodicho hablaría para ellos y otras personas que se habían acercado, esas personas iba bien vestidas por lo general y la sala de espera era amplia y con muchos asientos limpios y cómodos puestos junto a las paredes.

Poco a poco veían a unas pocas personas que iban entrando a la sala, al final, el chamán entro, era alto, tenía las facciones sin apenas arrugas pero por sus canas y su forma de caminar aparentaba unos 70 años, nada le podría haber diferenciado por su forma de vestir de un oficinista, llevaba unos pantalones de traje y una camisa azul, pero todo se descuadraba con su pelo, tenía la cara perfectamente afeitada pero tenía numerosas y finas ras-tas, enormemente largas, hasta su cintura. Al poco, empezó su discurso en una lengua que Marcos y su sobrino no entendían, no duro mucho rato este discurso y cuando acabo el chamán hizo unas señas a su ayudante y este se acercó a Marcos y a Diego y les dijo:

—Mi maestro quiere hablar con vosotros, por favor,

sería un honor para él que os quedarais y le escucharais.

A Marcos le pareció inútil la dirección en la cual se estaba tornando todo eso y sus reticencias se hacían más y más grandes, pero accedió a la petición. El ayudante les llevo a una sala contigua del lugar donde había dado su discurso y poco después apareció el supuesto chamán, le hizo otra seña y su ayudante salió de la sala. Cuando estuvieron los tres a solas, empezó a decir esta vez en su idioma y con un una voz grave pero clara:

—¿Cómo os llamáis?

—Marcos.

—Y yo, Diego.

—Perfecto, yo me llamo Abur, aunque he sido conocido con otros muchos nombres. Dejadme que me presente como un buscador de conocimiento, un acumulador de experiencias y en este caso puntual un relator de historias a la vez que un visionario de lo venidero. Os voy a hablar un rato y espero que no me interrumpáis, aunque si lo hacéis, no me enfadaré.

»No soy un inadaptado que vive en una cueva apartado del resto del mundo como podéis ver, aunque en ocasiones lo he sido. Dejemos claro desde el principio que no me interesan términos como la inmortalidad, yo creo en el desarrollo vital de la condición humana así como de otro tipo de condiciones espirituales, y todo tiene un principio y un final, aunque muchas veces estas líneas sean difusas, lo que es un final se puede convertir en el principio de algo y viceversa. Y también dejar claro que no para todo el mundo esos ciclos tienen la misma

frecuencia y quizás vosotros tenéis ciclos diferentes a los míos. Existen espíritus longevos y espíritus efímeros, mejor dicho memorias y proyecciones sobre el futuro amplias y memorias y proyecciones más reducidas, por lo que yo pienso de mí mismo creo que soy de los longevos, los recuerdos que yo tengo y mi capacidad de proyección se extienden en lo pasado y lo futuro de una forma extensa.

»Antes de que empiece a contar mi historia pediría algo de paciencia y vuestra mentalidad amplia, que sois los receptores de mi mensaje, y asegurar que por lo que yo sé, no soy un caso único como se podría pensar a primera vista. Existen otros como yo, según la cultura y la política del lenguaje y las acciones que hemos realizado se nos ha llamado de diversos modos: héroes, semidioses, vampiros, aesir, condenados o elegidos. Esta multitud de adjetivos se debe a que ocasionamos respeto, admiración o envidia según el tipo de alma que nos examine y según el estado emocional de la misma. En el caso de que divulguemos podemos ser llamados mesías y en el caso de que nos retraigamos a un estudio personal se nos conoce como ermitaños. Lo que quizás se mantiene intacto es nuestra condición de chamanes, como conocemos, guiamos con nuestros actos y nuestra palabra.

»La piedra angular de mi relato de existencia se basa en la reencarnación, aunque no es el único proceso por el cual pasamos los individuos, si estamos vivos, es decir, cuando nuestra alma está ligada a un cuerpo físico, experimentamos cambios. El cambio es inherente a las almas,



sea cual sea su naturaleza. Pero cuando no estamos vivos y estamos esperando en el éter de la existencia, también tomamos decisiones cruciales como os puedo contar más adelante y esto lo hacen todos los espíritus aunque la mayoría de forma inconsciente.

El chamán hizo una pequeña pausa como para que los que le escucharan recapacitaran sobre lo que había dicho anteriormente y justo cuando Marcos iba a decir algo, prosiguió en su discurso, esta vez con una voz más enérgica:

—Podría afirmar sin exagerar que mi alma vivió la última glaciación, y eso quizás a alguien le hace preguntarse qué datación se me puede asignar, más adelante lo diré si es necesario, pero primero quiero hacer reflexionar sobre el concepto de tiempo. Vivimos en el siglo XXI y un siglo son 100 años, pero ¿no es el concepto de año y día demasiado geocentrista? ¿Por qué tenemos una visión espacial heliocéntrica o mejor aún, intergalaxial, pero todavía tenemos el concepto del tiempo según la traslación y rotación de nuestro planeta natal respecto a su estrella? Supongo que porque no nos ha hecho falta otro sistema —hizo una pausa en la cual dejó de gesticular y luego continuó—: Imaginaos por un momento un joven o una joven que viva en Mimas, una de las lunas de Saturno, en una base humana, dentro de 5.000 años, cuando los asentamientos humanos se hayan expandido por parte del sistema solar, ¿ese joven o esa joven seguirá midiendo el tiempo en días y años terrestres? Probablemente no, aunque en un principio se siga utilizando el

método tradicional astronómico, en ese tiempo tendrán un sistema de medir el tiempo estandarizado a todos los asentamientos planetarios y si fuera menester puedo comentaros como se podría resolver esta cuestión. Pero no me quiero proyectar demasiado en milenios venideros sin antes recalcar lo que somos, en lo que nos hemos convertido en estos últimos tiempos, hemos pasado de una comunicación oral que se transformaba con rapidez generación a generación y que se interpretaba de forma distinta según la tribu humana que se encontrase con un fenómeno, a un conocimiento de especie que es globalizado y estandarizado.

»Por ejemplo, uno de los puntos elementales en nuestra línea temporal es Sumeria, la inscripción de tablillas, para contabilizar algo, nos hizo desquitarnos casi por completo de nuestra biología animal, humedecer tierra, formar una superficie lisa y marcar con un palo, nos diferenció de una vez y de forma decisiva del resto de almas existentes en el planeta, después de eones conviviendo con otras formas de vida nos hicimos amos y señores de este pequeño reducto del universo que llamamos Tierra.

»Pero no nos despistemos del tema primordial, la reencarnación y como le afecta este fenómeno a un ente como yo. Mi primera vida que recuerdo fue relativamente normal, nací, me desarrollé, tuve experiencias vitales y morí, pero cuando volví al éter me dieron la opción de recordar lo vivido y transformarme y así lo elegí. Aunque hay otros místicos que empiezan sus andanzas sin morir una primera vez.

—¿De verdad recuerda lo que le sucede vida tras

vida? —preguntó Marcos interrumpiendo el discurso del chamán.

—Sí —respondió Abur—. En mi caso, cada vez que mi ciclo vital se muere y vuelvo a nacer elijo mediante unas pautas el punto geográfico y la situación familiar y social, los primeros diez o 12 años no recuerdo nada, y es entonces cuando de verdad se nutre mi alma de nuevas experiencias y se adapta al entorno y los tiempos. Después, en el desarrollo de la madurez sexual, empiezo a intuir el conocimiento como resquicio de tiempos pasados y las visualizaciones del futuro cercano. Y es en una tercera etapa, poco después de paso a una vida adulta cuando soy capaz de recapacitar sobre cada punto de lo vivido y mi previsión de lo que acontecerá y aconteció al resto de entes del universo con los que he convivido se me va revelando. Espero que recapacitéis sobre esto y no es mi intención abrumaros en un primer contacto, por mi parte hemos acabado y os deseo lo mejor.

Dicho esto el chamán salió de la sala donde se encontraban, y ahí se quedaron tío y sobrino solos en la estancia, el primero en hablar fue Diego:

—Qué señor más raro, ¿verdad? No he entendido casi nada de lo que decía.

—Vayámonos, pequeño, ya es hora de volver a casa —le dijo Marcos como respuesta.

Tras volver a casa Marcos estuvo pensando un poco sobre las palabras de este señor, sus declaraciones en un principio eran fantasiosas e incluso se podría decir que delirantes. «¿Cómo alguien podría creerse esta farsa de

lo sobrehumano?»), se preguntaba en parte, pero por otra parecía como si la sinceridad de su tono de voz expresara que esa persona creía de verdad que era un elegido, un profeta o algo por el estilo.

Los días pasaron y nuestro protagonista siguió con su rutina de trabajo y convivencia con Diego, pero una noche, tuvo una experiencia que le haría replantearse el modo que tenía de ver las cosas y sobre todo plantearse qué es lo real y qué es lo mágico.

Estaba durmiendo soñando con un verde prado que habitaba un unicornio, este ser mágico era noble y bondadoso, y a los ojos de Marcos, el unicornio sabía la verdad de muchísimas cosas. En este sueño, el cual era un sueño consciente, Marcos sabía que estaba durmiendo, el tiempo pasaba lento pero cuanto más contemplaba el unicornio más fascinación y veneración sentía por este ser.

Cuando se despertó, creyó que serían las cuatro o las cinco de la madrugada todavía era de noche cerrada pero tenía la sensación de que llevaba tiempo durmiendo, miró el reloj y efectivamente marcaba las 4:37. Se sentía descansado y en paz. De repente, una voz le habló:

—Menudo sueño, hay quien dice que los unicornios son seres mitológicos que nos ayudan en el tránsito de la existencia. ¿Crees que te ha servido de algo este sueño?

Marcos se sobresaltó, y pensando que había alguien en su habitación encendió la luz rápidamente. Pero ahí no había nadie. Y de nuevo volvió a escuchar la voz.

—No te alarmes, todavía eres demasiado iniciado para diferenciar la tonalidad de las voces en una con-

versación mental, ya aprenderás a relacionarlas con una imagen mental de la persona que se dirige a ti, pero te puedes imaginar quien soy, hablamos hace pocos días. Si quieres conversar conmigo, solo tienes que pensar en hablar y a la vez no mover tus labios, es un ejercicio de pensamiento puro.

Marcos pensaba que estaba delirando, se palpó la frente pensando que podría tener fiebre y después cuando se hizo el silencio en su mente pensó que quizás era la voz de su conciencia que había adquirido un tono extraño debido al sueño, pero algo en su interior sabía que esos pensamientos, no eran enteramente suyos, esa voz que escuchaba era ajena a su ser. Pasados apenas dos minutos, en los cuales no salió de su cama y en los que no paró de darle vueltas al asunto, esa voz sonó de nuevo:

—Si quieres, podrás conseguir comunicarte conmigo, como yo lo estoy haciendo contigo.

—¿Y cómo lo hago? —pensó Marcos.

—Ya lo estás haciendo, tan solo tienes que dejar que la magia fluya a través de ti —respondió la voz.

—¿Eres el chamán que visité el otro día? ¿Te estás comunicando conmigo a través de algún tipo de magia? —interrogó Marcos a esta voz que estaba dentro de él.

—Así es, soy ese señor del que pensaste que su pequeño relato era inverosímil. Y no es exactamente magia lo que uso para comunicarme contigo, el concepto magia es muy amplio, pero si tuviera que ponerle un nombre sería poder, el poder de la telepatía.

—¿Estoy hablando con mi mente? ¿Yo también tengo

ese poder al igual que tú? —respondió Marcos bastante sorprendido.

—Sí, y a la vez no. Estás respondiendo con tu mente, en una vía telepática que yo he creado, no quiero quitarte mérito pero responder en una conversación telepática es lo fácil, lo difícil es crear la vía. Pero todo a su debido tiempo, quiero que me vuelvas a visitar en persona, quizás yo puedo darte alguna de las respuestas que buscas. Y lo más prudente es que vengas tú solo, es en la confianza de una persona con otra a solas donde se puede encontrar el camino del conocimiento. Espero que consideres mi invitación.

Tras decir esto, la voz no le volvió a hablar más y aunque nuestro personaje se intentó concentrar para preguntar cosas y argumentar ideas, no encontró respuesta mental de sus pensamientos.

## 2

Al día siguiente de este suceso, y tras volver del trabajo y merendar junto a su sobrino, Marcos llevo al niño a casa de su padre y lo dejó con él argumentando que tan solo serían unas horas, a lo que el padre de Marcos respondió que se tomara el tiempo que fuera necesario, que él siempre disfrutaba de su nieto. Se dirigió al templo del chamán, quería comprobar que había de verdad en los acontecimientos de la noche pasada.

Al llegar al templo una mujer lo recibió y le dijo:

—Mi maestro te está esperando, puedes pasar a la sala y hablar con él en breve, cuando termine sus meditaciones él me avisará a mí y yo te lo haré saber a ti.

Marcos esperó durante unos 25 minutos sentado en un sofá en el recibidor y se entretuvo hojeando una revista de actualidad científica, en un momento le pareció divertido la correlación entre ir a visitar a lo que a sus ojos podría ser un maestro espiritual e ir a la consulta de un dentista.

Cuando le llamaron paso a la misma estancia donde le había recibido con su sobrino. El chamán, que estaba

sentado en un cojín se levantó con unos movimientos ágiles y se sentó en una silla de madera que tenía cerca, haciéndole un gesto para que se sentara en otra de las sillas que había en la sala. Empezó diciendo:

—Me alegra que hayas venido, la conversación que mantuvimos ayer parece que ha dado sus frutos, o por lo menos has mordido el anzuelo —y esbozó una sonrisa que transmitía confianza.

A lo que Marcos respondió:

—De eso he venido a hablar. ¿Cómo es posible que dos personas se comuniquen sin estar cerca y sin utilizar aparatos electrónicos?

—En tiempos era la única forma de estar al día de los descubrimientos en otras partes del mundo, creábamos un red global de pensamiento unido, el mundo hoy en día es individualista a los ojos de seres como yo. Es telepatía, una facultad que todo el mundo puede aprender a desarrollar, tan solo parte de tu ser tiene que salir al exterior y ponerse en contacto con los demás, mejor dicho, con la mente de los demás.

—No sé si lo he entendido bien. ¿Hay que establecer un vínculo?

—Más o menos, pero si quieres de verdad entender este tipo de cosas y evolucionar a un nivel de conciencia superior, tendrás que empezar a llamarme «maestro» o simplemente Abur, puesto que ese nombre es con el que me reconozco actualmente, y me he reconocido desde que tengo conciencia de mí mismo, aunque en algunas situaciones se me ha conocido por otros nombres, este



es el más importante para mí, ya hablaremos de los nombres y su importancia que no es cosa ligera.

Marcos dudó unos segundos y luego respondió al chamán:

—Está bien, como deseas, maestro.

A nuestro protagonista le costó decir estas palabras sin que sonaran irónicas pero hizo el esfuerzo y continuó diciendo:

—Siempre he sido una persona falta de conocimiento, aunque fui buen estudiante siempre me quedó la espina clavada de no comprender el mundo tal y como se me presentaba, así que quizás me puedas ayudar a ver la verdad de las cosas.

—Repartiremos tu iluminación en tres partes, en la primera, aprenderás telepatía, que te servirá para expandirte socialmente con gente interesante de la cual podrás aprender, en la segunda parte las cualidades del viaje astral y con ello, las experiencias extracorporales y por último, la proyección, conocerás más sobre tu pasado y futuro, te conocerás a ti mismo de forma profunda para poder ser consciente de quién eres.

—¿Y cuándo empezaremos?

—Ya hemos comenzado realmente, el momento que en vez de ignorar la comunicación que te envié con el pensamiento me respondiste marcó un antes y un después en tu vida y quiero que seas consciente de ello.

Entonces el chamán mantuvo su boca cerrada y mediante el poder del pensamiento le dijo a Marcos:

—Apresúrate despacio. Comunica sin hablar.

Marcos, tras meditar un breve instante, pensó con todas sus fuerzas impulsivamente y sin tener en cuenta futuras consecuencias. «Quizás algún día tenga más conocimiento que mi maestro si acepto ser discípulo de alguien».

El chamán lejos de responder con enojo a lo que le acaba de comunicar su nuevo discípulo, sonrió ampliamente, se apartó hacia atrás las rastas que le colgaban a los lados de la cara y dijo en voz alta:

—Eso solo el tiempo lo dirá.

Marcos se despidió del chaman y se dirigió a recoger a su sobrino. Mientras iba por la calle en su mente volvió la voz de su maestro que le dijo:

—Esta noche, empezaremos el aprendizaje de los vínculos telepáticos.

\*\*\*

Habían pasado tres días en los que nuestro protagonista había sentido la necesidad de indagar en su nueva formación, durante el día su vida transcurría como había transcurrido estos últimos años, pero por la noche y antes de quedarse dormido, durante aproximadamente una hora, continuaba su formación.

Al cuarto día desde su segunda visita al templo, Abur le dijo mientras Marcos estaba tumbado en sus meditaciones de recepción:

—Ha llegado el momento de que tú aprendas como establecer el vínculo telepático, para ello, no seré yo quien empiece la conversación sino tú hacia mí. Tienes que de-

jar la mente en blanco y después pensar en mi nombre arcaico como si me llamas la atención para decirme algo.

Marcos creyendo haber entendido lo que el maestro le decía, empezó a pensar de forma concentrada: «Abur, Abur, Abur...». Durante unos segundos no pasó nada, algo decepcionado con sus fracasos, pasó unos minutos en los que no lo intentó, y trató de evadir toda clase de pensamientos y al final, en un estado de concentración más amplio y con la mente más despejada pensó:

—Abur, ¿estás ahí?

—Aquí estoy, tus pensamientos han llegado a mí, a partir de ahora podrás comunicarme ideas de forma telepática, e intentar entablar telepatía con otra gente que pueda recibirla, ya consigues establecer vínculos mentales, enhorabuena.

Marcos se sentía contento pero a la vez, mentalmente fatigado cuando escuchó las palabras de su maestro. El chamán continuó diciendo:

—Para establecer un vínculo mental no basta con iniciarlo, también es necesario utilizar una serie de energía para mantener ese vínculo activo, tendrás que aprender a gestionarlo, igual que el deporte desgasta tu cuerpo la telepatía desgasta tu mente.

Dicho esto, se hizo el silencio en la mente de Marcos, y tras quedarse un tiempo repasando los acontecimientos se quedó dormido, soñó con verdes prados sin edificios, en los cuales unos seres de forma humana pero que emitían luz propia charlaban amistosamente sentados formando un círculo.

A la noche siguiente, el maestro le dijo nada más iniciado un vínculo:

—Hoy aprenderás a conectarte de forma plural con los seres, y para ello primero verás cómo lo hago yo. Como si de un foro se tratase, la telepatía se puede usar para hablar con varias personas a la vez, siendo una sola la que mantiene el vínculo activo para el resto.

Dicho esto, Marcos visualizó entonces un grafo en el que había dos nodos unidos por una línea y de uno de los nodos se extendió otra línea y se formó un tercer nodo. Después de esto, empezó a notar una presencia en su mente además de la del chamán, y en cuanto habló esa nueva presencia, Marcos supo que era la mujer joven que le había recibido en el templo días atrás y dijo:

—Es un placer formar parte de tu formación, Marcos. Abur es un gran maestro, aprenderás mucho de él.

A lo que nuestro protagonista respondió:

—Estoy seguro de que así será, es más, me está resultado enormemente interesante este proceso, en el cual conozco cada vez más.

La voz femenina dijo entonces:

—Si necesitas algo de mí, solo tienes que pedirlo, yo soy un alma nueva, y mis limitaciones son tremendas pero aun así, estaré contenta de ayudarte en lo posible. Me llamo Catalina, os dejo con vuestros temas.

Marcos volvió a visualizar en su mente ese dibujo geométrico, en el cual, el tercer nodo desapareció y volvió a ver únicamente dos formas unidas por una línea,

comprendió que una de las formas pertenecía a su ser y otra a la de su maestro.

—Bueno, Marcos, siempre está bien tener amigos en todas las facetas de la vida a las que nos enfrentamos, yo no puedo decidir por ti, pero te puedo recomendar que aceptes la ayuda que te viene del exterior.

—¿A qué se refería con que es un alma nueva? ¿Existen almas de diversas edades?

—Por supuesto, la edad de una alma es el tiempo que ha transcurrido desde su creación, y se prolonga tanto en el tiempo que ha pasado encarnada en un ser viviente de este planeta, como en el tiempo que ha transcurrido esperando en el baúl de almas esperando a elegir volver a reencarnarse.

—Entonces, ¿qué edad tiene mi alma?

—Eso lo tendrás que descubrir por ti mismo en los últimos pasos de tu formación, en los cuales, como te dije, recordarás y proyectarás. Está bien por hoy, seguiremos en contacto.

\*\*\*

Han pasado unos meses en los que las conversaciones por telepatía con otros maestros y aprendices de mística le están aportando gran cantidad de experiencia. Por primera vez Marcos ha conseguido tener un viaje astral en el que ve su cuerpo desde fuera del mismo, para ello siguió varios pasos, siendo el primero el ver la estancia donde estaba, su cuarto, como fuera una cámara de vigilancia instalada en una esquina superior, en la intersección de

las paredes y el techo, poco a poco consiguió hacerlo con facilidad. Cuando esas meditaciones de traslación se hicieron sencillas, un día que estaba tranquilo de espíritu lo consiguió, cerró los ojos y abrió su tercer ojo, saliendo así de su cuerpo físico y flotando por el aire que le rodeaba, se vio a sí mismo tumbado en la cama y también vio los muebles y sus pertenencias. Como le había dicho su maestro, Marcos sabía que no podía modificar el mundo físico desde su parte astral pero aun así sintió como todas aquellas formas que veía emitían vibraciones, como una energía en la materia, puesto que desde la parte astral, lo que es energía y lo que es materia se difumina en un mismo concepto.

Ansiaba el momento de poder viajar por el cielo y salir volando hacia lo desconocido, como su maestro le ha indicado que podrá hacer, para una persona como nuestro personaje que es realista y sabe que no ha visto más que una pequeña fracción de lo que es el mundo, viajar de la forma que sea sabe que le aportará gran cantidad de experiencias.

De momento, se tuvo que quedar en su cuarto flotando con su forma astral y leyendo un libro, que cuando pensaba en el mismo desde su forma astral aparecía en sus manos. Este libro está repartido en dos apartados: hechizos verbales y beneficios espirituales. Al parecer, para continuar leyendo este libro Marcos tenía que memorizar las partes anteriores, este libro de conocimiento chamánico se iba mostrando a Marcos conforme asimilaba las partes anteriores, al contrario que un libro corriente impreso que desde un principio puedes acceder a la totalidad de

su contenido. La primera parte, la de hechizos verbales a Marcos le pareció tremendamente asequible, aunque muy a su pesar y aun creyendo que entendía y retenía lo que leía, el libro no mostraba nueva información con facilidad. Tuvo que perseverar en sus lecturas, se preguntó si algún día le sería de utilidad ese conocimiento.

Habían pasado entonces dos semanas desde que había empezado a compaginar las charlas con su maestro con el estudio desde su forma astral del libro mágico, y Marcos sentía cómo su saber aumentaba a pasos agigantados. Cuando empezó por la parte de los beneficios, el primero consistía en trazar desde su forma astral y con la mano un símbolo en el aire, según leyó para que tuviera efecto el símbolo al igual que en la correcta escritura de caracteres chinos, se tenía que escribir en un determinado orden: primero una raya vertical desde arriba hacia abajo de más o menos un palmo de longitud, después una línea diagonal hasta la altura de la mitad de la raya trazada inicialmente, continuando con una línea horizontal que atravesaba la primera raya trazada y por último, una línea vertical hasta la altura del punto inicial.

Después de dibujar el símbolo correctamente, tras varios intentos en los que la concentración le fallo y decidió volver a empezar, sintió en su interior una gran paz y seguridad, como si esa magia le envolviera. Decidió consultar a su maestro:

—Maestro, el libro que se me revela en mi forma astral me está permitiendo aprender el conocimiento simbólico. ¿Esto afectará a mi carácter?

—Hola, Marcos, no exactamente, los símbolos cuando se trazan desde una forma astral nos permiten gestionar y modificar nuestras emociones, de una forma que normalmente bajo un estado de consciencia en el mundo físico no es posible.

—Pero, entonces, ¿siempre tendré que acceder a mi forma astral para autogestionar mis emociones?

—Por supuesto que no, es tan solo una herramienta, un medio para un fin, en el momento que tú seas consciente de que necesitas recapacitar o variar algo tu forma de sentir, puedes invocar tu forma astral y con el trazado del símbolo correcto corregir esa parte de ti, y atacar un problema desde una situación más ventajosa. Estoy orgulloso de tus avances en diversas materias, pero como una vez te dije los nombres tienen gran importancia.

—¿Qué tienen que ver los nombres con las emociones?

—A las emociones se les puede atribuir un nombre: alegría, tristeza, entusiasmo, decadencia..., pero al final y al cabo eso solo son conceptos abstractos proyectados en un determinado idioma que han desarrollado los humanos. Con esos beneficios encriptados que se muestran en el libro mágico se pueden acceder a la simbología primigenia de las emociones, para gestionarlas y dominarlas. Te será de gran utilidad, ten paciencia y persevera en el conocimiento que estás investigando. Cuando salgas al mundo en tu forma astral tendrás que comportarte con conocimiento de causa, y es en la soledad de tus meditaciones y en las pruebas íntimas donde desarrollarás buenas capacidades. Buenas noches.



Entonces se hizo el silencio en la mente de Marcos, y nuestro personaje se propuso seguir el camino marcado por su maestro, aunque la tarea fuese pesada, debía avanzar por su propio éxito venidero, así es como poco a poco fue dominando la simbología de las emociones, aprendiendo a trazar más y más conceptos emocionales que en un futuro le irían sirviendo para dominarse a sí mismo.

